

## TIEMPO DE DEFINICIONES ORGANIZACIONALES Y MISIONALES

*Sol Prieto<sup>1</sup>*

Cuando se habla de la crisis de la Vida Religiosa y de la crisis de las vocaciones, tratando de entender y sin juzgar, parto de la premisa: ¿Son los mismos problemas de afuera los que atraviesa la Vida Religiosa? Hoy por hoy en América Latina estamos transitando un tiempo de transición demográfica, no hay recambio en la tasa de natalidad, porque la gente no quiere o no puede elegir tener o no tener hijos, de acuerdo con su contexto y con sus deseos y expectativas. Mucha gente encuentra diversos problemas para formar una pareja, ¡ni hablemos de casarse! —no hablo de lo sacramental y lo eclesialístico—.

En lo vincular hay muchos problemas, y no son exactamente los mismos, y tienen que ver con la pregunta: ¿por qué la gente no forma parte de asociaciones vecinales? ¿por qué la gente no forma parte o forma menos parte de sindicatos o de partidos políticos, o de otro tipo de vinculaciones? En este Congreso se está discutiendo la crisis de la Vida Religiosa, pero en realidad lo que en el mundo se está discutiendo es el régimen de convivencia, la opción de la vida en común —si es que existe la vida en común— o si se está reconfigurando o si lo que se está viendo es otra forma de vida en común. Esto hace tronar a las instituciones, a las estructuras, a las industrias, a las empresas, a las organizaciones, a los gobiernos... Todas estas instancias entran en crisis con la no vinculación o las nuevas formas de relación; lo mismo pasa dentro de la Iglesia y lo mismo pasa con esta partecita que es la Vida Religiosa. Eso era lo que pensaba muy persistente en el primer día.

El segundo día, y como era un día más de teología, yo esperaba otro tipo de discusiones, y, para mi sorpresa, me di cuenta de que, al fin y al cabo, todo tiene que ver con la vida en común; con el reconocimiento de la oprimida, del oprimido, de la otra, del otro; de ese que está ahí y que no la vemos, que no lo vemos. ¿Qué rol tiene la Vida Religiosa ahí? ¿Está para reconocer aquellas vidas que no se ven? ¿Está para anunciar aquellas formas de vida que no se ven?

Hoy, ya pensando en las discusiones propiamente de la Iglesia, me sorprendió grandemente que las discusiones eran muy de fondo y con una

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Sociología en la misma universidad y Magíster en Ciencia Política en la Universidad Torcuato Di Tella. Es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – CONICET de Argentina, y profesora en la UBA y en la Universidad de San Andrés.

actitud muy honesta de revisar prácticas, prenociones, que yo había visto pocas veces afuera de este ámbito. Y esto llega como una bocanada de participación y de ganas de discutir cosas muy a fondo. Resalto la idea de pensar una Iglesia local y constitutivamente sinodal, como un movimiento muy profundo. La Iglesia y la Vida Religiosa siempre han podido tramitar estas tensiones con más éxito que otras organizaciones o instituciones. Pero, a la vez, enfrenta grandes desafíos por los conflictos de fondo que desencadena cada detalle que se debate con relación a cómo se piensa la Iglesia como institución.

Cada tema que se abordó en este Congreso representa un avance y muestra que en el fondo estamos ante un tiempo de definiciones y de intereses organizacionales y misionales. En este sentido, también desde el ámbito secular, las diferencias que se declaman no siempre son las diferencias que existen y que realmente han de ocupar las discusiones. La Iglesia, como las demás organizaciones, tiene el gran desafío de discernir entre las diferencias que se declaman y las diferencias que existen de verdad para poder pensar juntas/os las definiciones y los compromisos.

También me preguntaba sobre cómo es la vida cotidiana de cada uno de ustedes, mientras se discute todo esto, pero no desde una mera curiosidad, sino de manera profunda: ¿cómo se vive el día a día cuando todo esto está en juego? ¿cómo se reconstruye la vida? ¿cómo se repiensa? Advierto que el Sínodo está respondiendo a un cambio muy amplio y profundo que está viviendo la sociedad; un cambio tan grande que resulta difícil de entender, o más bien, que nadie entiende del todo, ya que no hay una respuesta definitiva. Estamos esperando una respuesta desde la humanidad, porque el sujeto es humano, el diferente, el excluido, y todos merecen una vida digna.

Tratando de entender lo que está buscando el Sínodo, pienso que se trata de ver: ¿cómo somos ahora? ¿quiénes debemos ser? ¿cómo canalizamos todo el dolor, la pena, y la rabia que afronta la humanidad? ¿cómo logramos llegar juntas/os a algún lugar?